

Maldito tres veces

Mauricio A. Figueroa Candia

A plague o' both your houses!
de *Romeo and Juliet*, William Shakespeare

“Te quiero”, me dijo. Me detuvo, me sacó del viento tibio de una tarde que avanzaba lentamente, me tomó de los hombros y pronunció las palabras, con el rostro serio: “te quiero”, resonó. Lo recuerdo bien, y recuerdo también que quería escabullirme de la incomodidad del amor. Se daba cuenta, claro, y me dijo: “Es en serio. Te quiero”, como si Pedro no hubiese negado a Jesús, y la historia fuese otra. “Sí, sí... lo sé... me quieres”, le contesté. Y una tercera vez, sacudiéndome, seguro y paciente, permitiendo que cayeran mis máscaras, el invento humano; dejándome desnudo conmigo mismo y mi dolor secreto de las mañanas: “Amigo, te quiero”. Por fin, el velo se había rasgado. “Alguien me quiere”, pensé, y seguí mi camino, y él siguió el suyo, y no importa. Lo que importa es que alguien me quiso y que yo lo sé.

Julio de 2018